

סיפוריו עמי

## Relatos de mi Pueblo

*Antología de relatos tradicionales judíos*

# ¡Qué generoso!

*Basado en Talmud Ierushalmi, Pesajim 4-9*

# ¡Qué generoso!

Rabí Akiva fue uno de los más grandes sabios y maestros del pueblo de Israel.

Además de estudiar y enseñar Torá, Rabi Akiva ayudaba a la gente más pobre. ¿Cómo lo hacía? Salía él, en persona, a juntar dinero para hacer tzedaká. Se cuenta que iba de casa en casa explicando el motivo por el cual necesitaba el dinero. La gente le abría sus puertas, lo recibía con honores y mucho respeto, y luego cada uno donaba lo que podía.

Cierta vez, iba Rabi Akiva, junto con un compañero, recorriendo las calles del pueblo en busca de donaciones para tzedaká. Al llegar a la entrada de una de las casas, se detuvieron cuando escucharon voces que venían de su interior. Un padre conversaba con su hijo, y algo que escucharon les llamó la atención:

- Hijo, toma dinero y ve al mercado a comprar verduras.

- Está bien. ¿Qué verduras traigo?

- Elígelas tú, hijo. Pero no compres las recién traídas del campo. Elige las que sobraron de ayer, que aunque estén algo golpeadas, igual son buenas para comer. ¡Y son mucho más baratas!

Al escuchar este diálogo, el compañero de Rabi Akiva comentó:

- ¡Rabi, este hombre parece ser un perfecto avaro! No vale la pena que perdamos tiempo golpeando a su puerta, pues no recibiremos nada de él.

- De acuerdo - dijo Rabi Akiva - Mejor vayamos a otras casas. Seguramente encontraremos gente generosa que nos reciba con gusto y nos entregue una buena donación.

Rabi Akiva y su compañero siguieron camino. Cerca del anochecer, cuando ya habían terminado todo el recorrido planeado, decidieron volver a intentar en la casa del "señor avaro" que se habían salteado. Llegaron a esa casa, se detuvieron y golpearon la puerta, con pocas esperanzas... Toc toc.

El dueño de casa abrió inmediatamente y los invitó a entrar:

- ¡Adelante! Es un placer recibirlos. Me llama la atención que lleguen tan tarde. Mi vecino Natán me comentó que pasaron por su casa ¡hace como cinco horas! ¿Por qué se demoraron tanto? ¿Se encuentran bien? ¿Desean beber o comer algo?

Ante tan buen recibimiento, los sabios se miraron sorprendidos. Agradecieron al hombre su cálida bienvenida y entraron a la casa.

- Le pedimos disculpas... Es que... estábamos por entrar cuando oímos lo que usted le pidió a su hijo, entonces pensamos que usted seguramente no tendría dinero para donar; o quizás lo tenga y no quiera donarlo... - acotó Rabi Akiva.

- Gracias a Dios, tengo dinero suficiente - respondió el hombre. Y luego explicó: -Mire, nosotros compramos las verduras del día anterior porque son tan buenas para alimentar a mi familia como las frescas. El dinero que nos ahorraramos, lo juntamos para hacer tzedaká.

Sin salir de su asombro, los sabios escucharon atentamente la explicación del hombre, y luego recibieron la donación de manos de su esposa.

- ¡Nos sentimos muy felices de que el dinero nos alcance para mantener a nuestra familia y también para ayudar a quienes más lo necesitan! - exclamó el dueño de casa.

Rabi Akiva y su compañero agradecieron a la generosa pareja y se retiraron, con la satisfacción de llevar la donación en su bolsillo y un buen aprendizaje para la vida...

Fuente: Talmud Ierushalmi, Pesajim 4-9

## Propuestas de abordaje didáctico



### Conversamos acerca del cuento

- ¿Por qué creen que, cuando Rabi Akiva salía a pedir dinero, todos respondían aportando lo que cada uno podía?
- ¿Para qué era el dinero que juntaban Rabi Akiva y su compañero?
- Al principio, Rabi Akiva y su compañero saltearon una de las casas al pensar que su dueño era un señor avaro. ¿Por qué pensaron eso? ¿Qué descubrieron finalmente?
- ¿Qué podemos aprender de lo que les sucedió a Rabi Akiva y a su compañero?



### Aprendemos sobre la TZEDAKÁ

Toda persona tiene derecho a cubrir sus necesidades básicas: alimentarse bien, cuidar su salud, tener una vivienda y ropa en condiciones para cubrirse y abrigarse... Para esto, todos tendrían que tener un trabajo digno con el cual ganar dinero suficiente. Pero sucede que, por distintos motivos, algunas personas no pueden trabajar o el dinero que ganan no les alcanza para mantenerse. En estos casos es donde se abre el espacio para la TZEDAKÁ.

La tzedaká - palabra hebrea que significa “justicia social” - es una mitzvá que el pueblo judío creó para ayudar sistemáticamente a quienes más lo necesitan. A lo largo de la historia, en todas las comunidades judías del mundo, existieron y existen organizaciones de tzedaká. Practicar tzedaká es tomar en cuenta las necesidades de los demás. Se puede hacer tzedaká donando dinero propio u organizando espacios en los que, en forma conjunta se colecte dinero, ropa, alimentos, útiles escolares y todo aquello que se necesite.

Los invitamos a investigar sobre la organización “Tzedaká”, que funciona en nuestro país:

- ¿Qué tareas realiza esta organización?
- ¿Cuáles son sus objetivos?
- ¿Quién es la gente que trabaja allí?



## ¿Y qué tal si hacemos tzedaká?

Se dice que el premio por hacer tzedaká es el hecho de haber podido realizarla, ya que se trata de una acción muy reconfortante para quien la puede realizar.

- Entre todos y con ayuda de las docentes, busquen alguna institución, que pertenezca o no a la comunidad judía, que se dedique a cubrir las necesidades de los más necesitados.  
Por ejemplo:
  - ✓ hogares para niños que no tienen familia;
  - ✓ hogares para ancianos que por su edad y condiciones de salud no pueden trabajar para mantenerse y tampoco tienen una familia que los sostenga.
  - ✓ asociaciones filantrópicas: son instituciones que organizan colectas de dinero destinado a los más necesitados.
  - ✓ escuelas rurales.
- Elijan alguna de esas instituciones y decidan la forma en que colaborarán con ella. Por ejemplo, pueden juntar alimentos y envolverlos en paquetitos para ser distribuidos, acompañándolos por alguna tarjeta con un deseo y/o un dibujo.
- Sugerimos sacar fotos de cada etapa (la recolección de las donaciones, la distribución de lo recibido, el momento de la entrega), para luego ilustrar una nota donde contarán la experiencia.
- Pueden publicar la nota en la revista escolar, en un mural o en el medio que la escuela usa para difundir su información.

De esta forma, estarán brindando un buen modelo a seguir por todos!



## ¡Luz, cámara, acción!

Dos chicos representarán a Rabi Akiva y a su compañero, saliendo por las casas a recaudar dinero. Otros chicos representarán a las distintas familias, incluyendo la que visitaron en último término.

Antes de la actuación, les sugerimos que conversen sobre los motivos que darán Rabi Akiva y su compañero para pedir dinero, y las respuestas posibles que recibirán de las familias visitadas.

Y ahora sí, ¡arriba el telón! ¡A improvisar los diálogos y a divertirse!



## Compartimos en familia

- Los invitamos a leer, en familia, el cuento “*¡Qué generoso!*”.
- Les proponemos concretar una pequeña acción de tzedaká, en familia:

Cuando salgan a la calle con algún adulto de la familia, posiblemente encontrarán personas indigentes, con necesidades puntuales. Con solo prestar un poco de atención, podrán toparse con:

- gente que no tiene vivienda y duerme en la calle.
- gente que pide pequeñas sumas de dinero en la calle o en los medios de transporte.

- gente que entra en los negocios de comida y pide algo para comer.

Conversen sobre la posibilidad de brindar ayuda a alguna de estas personas.

Otra posibilidad es contactarse con escuelas para donar libros y juguetes, o con alguna institución para donar remedios, ropa y calzado, comida no perecedera...

Cuando pongan en práctica alguna de estas acciones de ayuda, ¡estarán haciendo tzedaká!

Luego, harán una puesta en común sobre las experiencias vividas. Cada uno relatará qué acción de tzedaká hizo y cómo se sintió al llevarla a cabo.